

chelin, porque está conforme con sus creencias religiosas, i cuando el cristiano abomina la poligamia i la declara inmoral, el discípulo de Mahoma que la vé permitida por el Alcoran, la práctica i reputa como una cosa honesta: hasta el homicidio permitido por una secta religiosa en la India, ha llegado a establecerse como un acto meritorio entre sus adeptos, porque sus ideas religiosas así lo consagran.

Elejir, pues, la moral que ha de servir de regla para permitir o no la libre profesion religiosa, es elejir, en otros términos, la religion que, dando el criterio de lo lícito i de lo honesto, asume por esto mismo, el imperio sobre las costumbres, excluyendo todas las demas creencias con las que no puede avenirse. ¿I qué otra cosa es esto que establecer una religion dominante? I en este caso ¿cómo es posible que los ciudadanos reconozcan otra moral que la que prescribe su religion? Si ellos mandan, si ellos hacen la lei, i si la mayoría impera en todos los actos del Gobierno, ¿cuál otra que la moral de sus creencias será elejida como criterio legal i reconocida oficialmente como la sana moral? Por esto dijimos poco há, que el desarrollo de esta nueva cuestion nos conducía a conclusiones opuestas, porque mientras que la libre profesion religiosa trae consigo el reconocimiento de la lei religiosa en cada una de las creencias, la condicion de que ellas no ofendan la sana moral, como la comprende la mayoría, trae consigo el reconocimiento exclusivo de una sola religion i de una sola moral.

Ahora, pues, se presenta este dilema en el cual se concretan las anteriores reflexiones: o el Gobierno elije el código de moral que prescribe la religion de la mayoría, o el Gobierno acepta todos los códigos de moral prescriptos por todas las sectas religiosas que quieran establecerse. Si lo primero, la libre profesion religiosa es imposible: si lo segundo, careciendo el Gobierno de regla fija para distinguir lo bueno de lo malo, las leyes penales son aun mas imposibles, porque son absurdas. ¿No se repara que la libertad de obrar es consecuencia necesaria de la libertad de pensar? ¿Cómo castigar el homicidio, el robo, los demas actos que se reputan dignos de pena, si se permite el derecho de adoptar como moral, i de creer como acto religioso cualquiera de estos hechos?

Pero se dirá: hai una moral universal cuyos preceptos son generalmente acatados por todos los hombres, i este es el criterio que debe adoptar el Gobierno para permitir o no el establecimiento público de las diversas sectas religiosas, i para saber en general lo que debe permitir o prohibir. Cuando recorremos las páginas de la historia, i encontramos las diversas opiniones de los pueblos encontradas en los puntos sustanciales de moral, cediendo siempre a la presion de las ideas religiosas; cuando vemos, por ejemplo, al severo Caton prestando su mujer a Hortencio; cuando vemos a los romanos dueños del mundo, arrojando al Tiber sus esclavos ancianos para engordar los peces que debian despues servirse en su mesa; cuando vemos a la culta Grecia desconociendo el adulterio; cuando vemos a la militar Esparta consagrandolo el robo i ordenando el infanticidio de los niños mal conformados; cuando vemos al fuerte Masajeta privando de la vida a su padre anciano; cuando vemos a Aila casándose con su propia hija; cuando vemos al Mejicano devorando en un festin las carnes del prisionero de guerra; cuando vemos a Enrique VIII, divoreiarse de sus mujeres para mandarlas al cadalso; cuando vemos al Mahometano honrando la poligamia, al protestante que admite el divorcio i el católico que lo repugna; cuando vemos en la India al estrangulador i al ladron constituidos en secta religiosa; en

fin, cuando recordamos los misterios de Venus i de Priapo en medio de la civilizacion mas pujante que tuvo la antigüedad pagana, nos preguntamos: ¿donde está la moral universal? Ni es posible encontrarla, porque todos esos sistemas que el cristianismo nos permite mirar como inmorales, tienen su fundamento en la diversas teologias, en las diversas religiones de los pueblos.

Concluamos: la libre profesion religiosa supone el desconocimiento de toda regla de moral, i la consiguiente irresponsabilidad de los actos humanos; porque no nos cansaríamos de repetirlo, religion i moral son una misma cosa, una sola idea representada bajo dos fórmulas estrechamente enlazadas. Pero como esto haría imposible el Gobierno e imposible la sociedad, es necesario admitir únicamente como criterio del legislador i como regla de conducta de la sociedad, la religion i la moral de la mayoría. No acertamos a comprender, por otra parte, cómo es que en las Repúblicas donde las mayorías imperan absolutamente, este principio no sea aplicable a las cuestiones religiosas i morales. Para que los diversos cultos puedan conservarse sin peligro de la paz pública, es necesario que todos sus actos se ejerzan solo dentro del ámbito de sus respectivos templos; i no atinamos porqué la inmensa mayoría de los granadinos, dueño de las calles i de las plazas, habrá de privarse de su ostentoso culto público por no ofender la susceptibilidades religiosas de las minorías que profesan o pueden profesar diferentes creencias. Esto se llamará talvez intolerancia; pero ¿porqué no reservar este nombre para las pretensiones de las minorías? Las mayorías tienen en las Repúblicas derechos de todo jénero, sin que hasta ahora se las haya podido llamar intolerantes, solo porque no han renunciado sus derechos en beneficio de la minoría.

Reconocer i proteger la religion del mayor número, honrar los ministros del culto público, adoptar la moral religiosa como criterio del legislador i como regla de conducta de la sociedad, permitiendo el culto privado de las demas sectas, es en nuestro concepto la única solucion razonable que puede darse a la cuestion religiosa.

El Tiempo i el clero.

(Segundo artículo.)

Si siguiendo siempre su idea el escritor de *El Tiempo* sobre el clero, dice: que «para convencerlo de que su anhelo no puede realizarse por el medio que pretende, basta decir que los atletas con quienes tiene que luchar son, la propiedad i la instruccion: la propiedad que tiene mas influjo sobre la conciencia que el fuego de la inquisicion i el hacha del verdugo: la instruccion que, llevando la luz a las creencias, cubre con el desprecio a las que no están en consonancia con la virtud i el bienestar de la humanidad.»

Dejando a un lado la inquisicion (que quizá querrá decir el infierno) i el hacha del verdugo, que hoy no son mas que nombres sin sentido con que los habladores condimentan sus discursos para engañar a los tontos; preguntaremos al grave escritor: ¿quién le ha dicho que la conciencia se amolda sobre la propiedad, es decir, sobre el interes del bolsillo? Solamente esos hombres que no tienen mas Dios ni mas alma que el dinero, formaran su conciencia de ese modo; pero la gran mayoría de los granadinos no se halla en ese caso todavía, i, de consiguiente, no habrá que luchar con tal atleta. Los pueblos granadinos que son católicos, tienen la creencia de sus destinos inmortales i saben muy bien que, por conseguirlos, deben sacrificar, si fuere necesario, todas las cosas de esta vida. «Buscad primero el reino de Dios i su

justicia i todo lo demas se os dará por añadidura.» (1) dice Jesucristo. También, ¿de qué sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? (2) No está, pues, de acuerdo con el Evangelio *El Tiempo*, una vez que cree debe ser el interés del dinero el regulador de la conciencia, sin hacer cuentas con Dios ni con alma.

Como es al clero católico a quien se amenaza con la luz de la instrucción que cubre con el desprecio a las religiones que no están en consonancia con la virtud i el bienestar de la humanidad, déjase conocer muy bien que estas malas cualidades, en concepto del escritor liberal, pertenecen a la Religión católica. Nosotros lamentamos sobre esto sin poca instrucción en la materia, porque si la tuviera, juzgaría de otro modo. Recordamos a este propósito el dicho de Bacon que sin duda tenía mas filosofía que el escritor a quien contestamos. Decía aquel célebre filósofo: «La mucha ciencia hace a los hombres piadosos: La ciencia a medios los hace impíos.»—La Religión católica reposa sobre fundamentos tan sólidos que toda la conjuración filosófica del siglo 18.^o siendo la mas potente que se haya levantado, poniendo en acción todas las ciencias contra el cristianismo, no pudo cubrirla con el desprecio, sino que antes bien no sirvieron tantos esfuerzos sino para confirmar las palabras del que dijo: «que las puertas del infierno no prevalecerían contra su Iglesia.» Aquellos sabios del escepticismo desaparecieron: la luz de la verdadera ciencia ha fundido en el crisol de la crítica, todas las sofisterías i embustes que entre todos hacían; pero aun nos quedan hombres que las repiten de memoria porque no han querido tomarse el trabajo de estudiar el *pro* i el *contra*. I siempre nos harán repetir lo que siempre se ha contestado mil veces. Por lo demas, es muy cierto que la luz del verdadero saber llevada sobre las sectas absurdas, las disipa i hace despreciables. Bien lo puede decir el protestantismo que diariamente experimenta la deserción de sus hombres sabios; i el socialismo, que viene a ser una semi-secta, no tiene cabida sino en cabezas vanas i en espíritus superficiales que se han emancipado de la Religión por seguir locuras. ¿Quién ha dicho al escritor de *El Tiempo*, que en la edad media solo trabajaba el pueblo para la Iglesia i el clero? Se lo ha dicho, sin duda, alguno de sus libros, de esos libros en que se forman tantos sabios de la noche a la mañana, i en los cuales aprenden los textos mutilados que nos citan de la Escritura. Pero es preciso que sepa, que las fundaciones piadosas de esos tiempos i de los anteriores i de los posteriores, se han hecho con el dinero de los ricos, ya por donaciones voluntarias, ya en limosnas que para beneficio de la humanidad doliente i menesterosa les hacían dar aquellos hombres de eminente santidad que se constituían en procuradores i abogados de los pobres. Se levantaban también templos para el culto con limosnas voluntarias que todos eran llamados a dar, pero nunca por fuerza. Todo esto se hacia así porque habia fe i caridad; cosas que ahora no hai, aunque tanto se habla de ellas, i por eso hai ricos que en lugar de destinar parte de su caudal para fundar establecimientos de beneficencia, les quitan sus principales redimidos al tesoro. I no se nos diga, como dice *El Tiempo*, que así lo han hecho los conservadores, porque a eso respondemos, que no todos lo han hecho; i por los que lo hayan hecho no respondemos nosotros, porque esos no son verdaderos católicos, que aun por los que nosotros respondemos. Nosotros recordamos principales a obras piadosas i aun que no todos los ricos no los hemos redimido. Pueden decir

(1) Mat. cap. VI, 33.

(2) Marc. cap. VIII, 36.

los Padres de Santo Domingo i los curas de la Catedral (3). En esa edad media el clero trabajaba por la libertad i en beneficio del pueblo i no éste en beneficio de aquel. El poder de los Papas, contra el cual se ha hablado tanto sin saber i con mala intención, no era otra cosa que un árbitro regulador entre el poder de los Reyes absolutos i el derecho de los pueblos, que decidía siempre en favor de estos, contra las usurpaciones de los primeros que los mas eran déspotas i tiranos. Esto es lo que la historia imparcial enseña aun por boca de autores protestantes (4). Un Obispo era suficiente garantía contra los excesos de un Emperador, como se vió en el caso de S. Ambrosio Obispo de Milán con el Emperador Teodosio. Pero es cosa muy particular i digna de notarse que, cuando se trata del poder del clero en la edad media, los liberales se ponen al lado de los Reyes absolutos, de esos tiranos que asesinaban pueblos enteros, i se declaran contra los Papas que eran el único freno de estos déspotas i la única fuerza tutelar que venia a detener el brazo del despotismo armado contra los pueblos.

La Inglaterra desterró al clero católico i se apoderó de sus rentas. Con esto los pobres se quedaron sin recursos, i el resultado ha sido el espantoso pauperismo que hoy amenaza de muerte a la nación. Risa causa oír vociferar caridad a hombres que, abogando en favor de la vagancia, cuando se les acerca un mendigo le dicen que es un vagamundo; que vaya a trabajar.

Se habla contra el diezmo i la primicia. Duro se hace que el que recibe de Dios los frutos de la tierra, contribuya con algo para el culto del que la hace producir, i duro se les hace que el pueblo que quiere ese culto, mantenga con sus limosnas a los ministros de la Religión. Pero a los pueblos no se les hace duro esto; ellos contribuyen con gusto; el clamoreo contra las contribuciones eclesiásticas no está mas que entre los pocos hombres sin Religión que tratan de matar de hambre a los sacerdotes instigando al pueblo por medio de la codicia; para que no les contribuya para su sustento. Los panameños no son de lo mas religiosos de nuestros pueblos, i ahora que han protestado contra las contribuciones impuestas por el Gobierno, dicen que no pagarán sino el diezmo i la primicia.

Cuando se abolieron las contribuciones eclesiásticas, los pueblos lo llevaron muy mal; muchos de ellos siguieron pagándolas a pesar de la lei, a pesar de verse encausados por esto varios individuos i acusados los alcaldes i cabildos porque arribaban ciertos medios para mantener las contribuciones simultáneamente. ¡I viene el escritor liberal quejándose de las contribuciones eclesiásticas a nombre del pueblo, a nombre de la propiedad! ¡Cuándo será que los especuladores en política dejan de tomar en boca el nombre del pueblo para todo!

La instrucción, dice el grave escritor, es un obstáculo que no dejará al clero llevar al pueblo a la edad media, «para que abdicando su soberanía obedezca a las mitras i a los bonetes.» Sin ir hasta la edad media, el pueblo católico obedece a las mitras i a los bonetes en todo lo relativo a su Religión sin abdicar su soberanía en política, i lo que rechaza con indignación es, que se le quiera separar de esa obediencia. Ya lo dijimos; no es la instrucción lo que separa al hombre de la Religión, sino la falsa instrucción i las pasiones que no se avienen con la moral que ella prescribe. Eso que se dice de que el pueblo no piense; que tenga al cura por infalible &c:

(3) Permittáenos esta personalidad cuando se nos trata de interesados especuladores.

(4) Hurter. Hist. de Inocencio III, Voigt, vida de Gregorio VII.

que los masones azotan Cristos; que se tengan por herejes a los que defienden la causa del pueblo, &a, &a, no es mas que palabrería de orden; ripios con que se llenan artículos cuando faltan razones i saber. En cuanto a lo de que les levantan a los liberales querer ahorear clérigos, no dejan de tener su razón, porque no ha faltado filósofo que haga sus votos por el día en que se ahorque al último de los Reyes con la última tripa del último de los sacerdotes (5). I Voltaire hacia los suyos por ver llegar el día en que se ahoreara el último de los jansenistas con la última tripa del último de los jesuitas. (6) Es de saber que los filósofos volterrianos se hicieron amigos i aliados de los jansenistas para destruir a los jesuitas; mas tan luego como los destruyeron, echaron tras de los aliados. Sirva esto de aviso al clero para que juzgue de las alianzas que en ciertas coyunturas les proponen los liberales.

Dice con mucho donaire el serio escritor, que «hoi, hasta los mas fanáticos están convencidos de que con rezar no se quita el hambre.» Nunca los fanáticos han creído que el rezo es cosa de comer; aunque bien pudiera ser que Dios por un milagro quisiese quitarle a alguno el hambre con rezar; como a otros se la ha quitado por medios extraordinarios; porque tambien dijo el Cristo, que «no de solo pan vive el hombre sino de toda palabra de Dios.» Esto le dijo allá en el desierto al tentador que tambien fué a alegarle textos de la Sagrada Escritura como los alegan nuestros tentadores, a quienes contestamos lo mismo. I por parte del clero estamos seguros de que, aun cuando el tentador de *El Tiempo* suba a los clérigos sobre el Chimborazo i mostrándoles desde allí la República, les diga: todo esto os daré si postrandose venis a trabajar con nosotros por la candidatura del Dr. Murillo Toro, ellos le contestarán «vade Satanás!» (7) I el Satanás liberal tendrá que retirarse con el rabo entre las piernas avergonzado de su tentativa.

Otro descubrimiento del sabio escritor: «Nadie se enriquece con oír misa»—otro refranero habia dicho: «Por oír misa i dar cebada ninguno perdió jornada;» de manera que de día en día la filosofía va haciendo mayores descubrimientos. Pero le preguntaremos al escritor liberal: ¿quién le ha contado que la misa se oye para enriquecer? ¿quién la ha oído nunca sino para enriquecer el alma? O es que los cristianos de *El Tiempo* no creen en el sacrificio de la misa? pero si ellos no creen, el pueblo si cree i esto basta. Parece que los que tratan de engañar al clero no debian expresarse así, porque es dejarse ver las clavijas, como dijo el soldado: ¡Tan baja es la vida que tienen de nuestros clérigos estos hombres, que creen poder engañarlos mostrándoles el juego!

Significando el escritor de *El Tiempo* su idea de atribuir al clero miras de dominación, pregunta: «¿si podrá el clero conseguir su objeto contrariando la propiedad?» A tal pregunta no se puede responder otra cosa, sino que, hasta ahora, solamente han contrariado la propiedad los socialistas, de cuya escuela son discípulos nuestros escritores liberales. Sobre lo que dice de lo adolorido que está el pueblo por la pesada carga que le han hecho llevar por tanto tiempo los tiranos, nada podemos decir, porque no sabemos qué tiranos hayan sido esos. Los españoles no han de haber sido, porque el pueblo de hoy no los conoció contando ya dos generaciones desde la independencia hasta la fecha. El pueblo no está adolorido sino por las revoluciones i trastornos

(5) Este era Diderot, véase el tomo 2 de la obra grande de Barruel páj. 441, edición de Perpignan.

(6) *Id. id.*

(7) *Mat. cap. IV, 10.*

que cada día se hacen a nombre de la libertad i del progreso, para no dejarlo trabajar; para no dejarlo vivir en paz i con seguridad, que es cuanto apetece el pobre pueblo cuyo nombre se trae de aquí para allí como varita imanada para recoger metafísicos.

Continúa el escritor diciendo: «Hoi que empieza (el pueblo! pobre pueblo!) a reconocer las heridas que ha recibido por defender a los ambiciosos que lo llevan al combate en nombre de la Religión.» En nombre de la libertad, podría decir con mas exactitud, i esta verdad quedaria comprobada con una larga lista de *democráticos* matados a balazos; otros ahorrados marchando para Panamá i unos cuantos que andan por allí sin brazos o sin piernas como restos del retablo de maese Pedro. No sabemos hayan sufrido esta suerte las jentes del pueblo que se han dejado dirigir por la voz de los ministros de la Religión. Aquello de que el clero venda al pueblo con la estola i le tapa el sol con la sotana, es pura poesía, i se la perdonariamos al escritor si en vez de sotana hubiera dicho *manteo*, porque habria alcanzado a tapar mas el sol siendo mas grande el manteo que la sotana.

Otra cosa que el escritor de *El Tiempo* quiere hacer conocer al clero, es, que en esa peregrinacion hacia la edad media ningun partido le acompaña; porque el partido conservador quiere el poder para sí i no para el clero. «Este aviso es importante, porque cuando el clero llegue a la edad media con el partido conservador i este le diga, pues ahora sí; ya llegamos al año de 1452; ahora el poder es para nosotros solos.» Entonces el clero podrá culparse a sí mismo de tal desgracia por no haber creído lo que los liberales de *El Tiempo* le decian en el año de 1856, con quienes podría haberse asociado en su peregrinacion, seguro de que en llegando a la edad media de la presidencia del Dr. Murillo Toro, habrian dicho al clero: ahora sí; ya llegamos a nuestra tierra prometida, tomen U. Sres. clérigos el poder porque nosotros no lo buscábamos en esta peregrinacion para nosotros, sino para UU.

Dice el escritor de *El Tiempo* que «el partido conservador adula al clero para que le sirva de instrumento, no porque crea que debe realizar sus miras.» Seguramente el partido liberal que ahora está adulando al clero para que le sirva de instrumento *iniciador* de la candidatura Murillo, le adula porque cree que debe realizar sus miras.

Dice tambien, que el partido conservador grita que los liberales son herejes; pero que se alegra de que se haya sancionado el desafuero. El partido conservador no grita que los liberales son herejes; porque ese partido sabe lo que son herejes. Herejes son los que se separan de la Iglesia para hacer una profesion de fé religiosa distinta de la de aquella; pero como los liberales que se separan de la unidad católica no es para hacer eso, sino para no seguir religion alguna, mal podrán llamarse herejes los conservadores.

Cuando se dice que nos alegramos de la emancipacion religiosa, no se trata sino de malquistar al clero con nosotros, porque se cree que el clero está de malas con la separacion de la Iglesia i del Estado; pero en esto se sufre una equivocacion, porque el clero en jeneral, el clero que ha comprendido la situacion en que estábamos con la dependencia de gobiernos que mas eran enemigos que protectores de la Iglesia; el clero que sabe lo que es estar los Obispos sometidos a estos gobiernos, i lo que es i ha sido el poder de dar leyes eclesiásticas los Congresos convertidos en Concilios; en fin, el clero que sabe que la union de las dos potestades en la Nueva Granada no servia para otra cosa sino para que el gobierno civil gobernara la Iglesia, este clero así

desengañado por los hechos reconoce como un bien la emancipación religiosa, aun cuando bajo otras facetas sea inconveniente, porque hai casos en que un mal viene a ser un bien respecto de otro mal mayor. A nosotros se nos llevaba al cisma; la emancipación de la Iglesia nos libró de ese mal. (8) El desafuero ha sido consiguiente a la separación de las dos potestades, de manera que quien se alegre de ello será por consecuencia. El clero conoce todo esto, salvo algunas excepciones, i así nos parece que perderá su tiempo el escritor que quiere hacernos sospechosos porque nos alegramos de la emancipación. Pero esto lo denuncia como si lo tuviéramos en oculto i el clero lo ignore. Si el escritor de *El Tiempo* hubiera leído nuestros artículos de *El Catolicismo*, escritos para el clero despues de la reforma manifestándole las ventajas que la Iglesia iba a reportar de la emancipación, no vendría ahora con la tan fresca noticia de que nos alegramos de ella.

Recuerda el escritor liberal supresiones de conventos i destierros de clérigos. Hace bien de recordarlo porque despues de cosas mejores, eso debe de haberse olvidado. ¿Qué son, en efecto, supresiones de conventos i destierro de algunos clérigos despues de la supresión de los diezmos, despues de la supresión del sacramento del matrimonio, despues del destierro de los Obispos? Pero es el caso que aquellos hechos tuvieron lugar bajo la administración liberal del Jeneral Santander como ya hemos dicho, i no bajo administraciones conservadoras, como lo supone el escritor de *El Tiempo*.

La algazara relijionaria que dice arman los conservadores la víspera de elecciones para hacerse elegir ellos i dejar por fuera a los clérigos, querrá decir, que la algazara que ahora, en vísperas de elección presidencial está armando *El Tiempo* i sus cofrades, será para dar a los clérigos participación en el gobierno. Pero como nuestro periódico no es de víspera de elecciones, sino que sale todo el año, no le tocan las vísperas.

«Esta es la verdad, dice el piadoso escritor, i por obtener el clero un desengaño tan triste, es que está presentando el escándalo mas alarmante para los que somos verdaderos creyentes; para los que conocemos que el cristianismo es la salud de la humanidad.» Podia haber agregado lo que ha dicho en la semana siguiente: «Para los que conocemos que todas las religiones huyen i deben huir delante de la República que viene, pero no acaba i aumenta sus fuerzas precisamente para concluir con la obra tiránica de las religiones. Relijión despierta en nosotros esta idea: TIRANÍA ESTABLECIDA POR MEDIO DEL ERROR I A FAVOR DE LAS TINIEBLAS. (9)

Sigue diciendo el escritor liberal: «El clero que se empeña en sostener que son indignos de arrodillarse ante el altar de Jesucristo los que en la plaza pública arrancan el cadalso para que no se derrame sangre: los que rompen las cadenas con que el hermano tiene esclavizado al hermano: los que predicán la soberanía del pueblo para que la igualdad evangélica tambien sea reconocida en lo político etc.» El clero nunca ha sostenido tal cosa: lo que le parece es; que los que arrancan esos patibulos que la lei ha establecido, lo que hacen es dejar a los buenos ciudadanos a merced del puñal de los facinerosos para que derramen su sangre inocente sin forma de juicio, en lugar de la sangre de los criminales que la lei derrama, despues de convencerlos en juicio

(8) Véase sobre esto un artículo del Sr. Arzobispo Mosquera en el número 30 de *El Catolicismo*.

(9) Núm. 62, de «*El Tiempo*». Las patibulas de estos creyentes no necesitan de comentario.

dándoles lugar para defenderse, sin omitir diligencia para que se libren. Los que rompen las cadenas del hermano esclavizado por el hermano, no lo hacen como los padres redentores de cautivos en Berberia, sino como el hidalgo Manchego con los hermanos galeotes; cosa de que les debe quedar muy agradecida la sociedad, i el tiempo dirá si se necesita sembrar patibulos en la plaza pública para matar ladrones, como ahora marras. Estos nuestros redentores de cautivos quieren tambien redimir la *vagancia*. No quieren autoridad que castigue, porque, segun ellos, ese es el espíritu del Evangelio. Pero S. Pablo que sabia mejor que estos señores el Evangelio, dice: «Toda alma esté sometida a las autoridades superiores, porque no hai potestad sino de Dios.... porque los principes no son para temor de los que obran lo bueno, sino lo malo. ¿Quiéres tú no temer a la potestad? Haz lo bueno i tendrás alabanza de ella, porque es ministro de Dios para tu bien; mas si hicieres lo malo, teme, porque no en vano trae espada; porque es ministro de Dios vengador en ira contra aquel que hace lo malo.» ¿Qué nos dicen de esto los creyentes que conocen que el cristianismo es la salud de la humanidad?

Lo de predicar la soberanía del pueblo para establecer en lo político la igualdad evangélica es idea enteramente nueva para los cristianos todos, que han creído hasta ahora que la cosa se ha de hacer al revés; es decir, enseñar la igualdad en la República por el principio evangélico. Pero no, enseñar por medio del principio democrático la igualdad evangélica; porque no son las instituciones humanas las que dan fuerza i sancion a la lei divina, sino la lei divina a las instituciones humanas. Segun eso los misioneros para reducir a los salvajes deberán predicarles primero el principio de la soberanía del pueblo i enseñarles despues el Evangelio. Agréguese esto al proyecto del Gobernador de Velez presentado al Congreso para reducir a los indios de Opon i Carare.

Por último, el grave escritor de «*El Tiempo*» dice al clero, que «es preciso que piense en sus verdaderos intereses: que abandone esa conducta que está acabando con su prestigio i su dignidad, que hai otro medio para elevarse...» Despues se pregunta: ¿Cuál es este medio? i dice que el de dejar de atizar esa guerra entre la libertad i la fé, reconociendo que jamas puede estar en oposicion la relijion con los progresos de la sociedad, i que en esta virtud ayude con el prestigio que le da el sacerdocio a buscar para el pueblo la libertad, la paz, la instruccion i el trabajo.»

¿I sabéis como se consigue todo esto? Haciéndose iniciador de la candidatura Murillo. Así es como debe pensar en sus verdaderos intereses. Así es como se apoya con la fé lo que se busca con la razon: entonces se cubrirá con el manto de la relijion el manto de la soberanía, i manto sobre manto cuando el pueblo vaya a confesarse ante su Cura, recibirá de este la absolucion de sus pecados i el penitente se la dará al Cura; se abrazarán; quedarán contentos ¿i para qué quiere mas el Cura?

¿Sabéis por qué?

«Porque entonces el pueblo comprende que su Cura mas bien quiere para el Todo-poderoso la adoracion del sabio que la fé del idiota,» aunque *el Cristo* haya dicho en su Evangelio: «Doi gloria a tí, Padre, Señor del Cielo i de la tierra, porque escondiste estas cosas a los sabios i entendidos i las has descubierto a los humildes.» (10)

¿Sabéis en fin por qué?

Porque el pueblo que vea a su Cura empujando a trabajar a los ociosos, podrá decirle con nosotros los

(10) Mat. XI, 25.

liberates: amigo, la vagancia no es delito; nadie nos puede obligar a trabajar sin cometer un atentado contra la soberanía del yo: no estamos en la edad media ni bajo los sistemas proteccionistas, para que venga a decir que la vagancia es delito.

Oh! muy espléndida es la posición que se aguarda al clero por el camino de la candidatura Murillo: muy triste la que se le aguarda por el otro! Entonces vendrán las primicias al Cura, según dice *El Tiempo*, no como a un recaudador, sino como una ofrenda a un padre.

Concluye así el escritor liberal: «Pues señores clérigos: la época es oportuna, dejad las cruzadas eclesionarias; dejad la oposición; dejad las prédicas llamándonos herejes a los liberales; poncos a armonizar la libertad con la fé i a rociar con agua bendita (¡qué devoto!) el árbol de las ciencias i a limpiar con vuestros mantos las frentes sudorosas de los trabajadores, i así conseguireis lo que deseáis (que según he dicho, es llegar al poder de la edad media) i sabed que en esta tarea tenéis una juventud generosa e inteligente que os ayudará, i que esa juventud está encabezada por el ilustre ciudadano Manuel Murillo.»

Aquí el escritor mezcla el estilo amenazante con el sentencioso i dice:

«Pero si continuáis con vuestro extrávio; si no atendeis a nuestros consejos, os suplicamos que no olvidéis aquellas palabras que dijimos en los heroicos tiempos de la Escuela Republicana. *En el siglo 19 ya no es posible ahorcar a un pueblo con una camándula.*»

Nosotros, aunque no pertenecemos a los tiempos heroicos, suplicamos al escritor de *El Tiempo* que no olvide que en el año de 56 del siglo 19.º ya no es posible envolver al clero en un pliego de papel.

Crónica interior.

Congreso.—El Cuerpo Legislativo continúa reuniéndose diariamente, aunque poco adelanta en sus trabajos, porque la expectativa de la variación de forma constitutiva, o sea reforma constitucional, hace encastrar todo proyecto relacionado con el nuevo modo de ser que se adopte para la República. En ello se está ocupando exclusivamente el Senado, disutiendo el proyecto de Federación que una comisión mixta de las dos Cámaras trabajó i ha presentado; pero aun cuando se apruebe en ambas, es seguro que en ninguna de ellas tendrá en definitiva, las cuatro quintas partes de los votos como lo exige el art.º 57 de la actual constitución para que la reforma se plantee en este año, i por consiguiente, habrá que aguardar un año mas; i como en esta América todo varía sustancialmente de un año para otro, i no hai paciencia para aguardar tanto tiempo, en el año siguiente habrá que volver a empezar i los trabajos del actual habrán sido inútiles. Así caminamos sin saber á donde vamos a parar. I previendo aquel resultado que predice la experiencia de 46 años, piensan algunas provincias, es decir sus diputados, hacer uso del art.º 10 del acto legislativo que creó el Estado de Panamá, constituyéndose por medio de una lei como aquella, en Estados federativos e independientes, i encastrados en el régimen central de las demas, pensamiento que han iniciado ya i formulado los diputados de Antioquia i Pamplona. Este ejemplo pululará respecto de otras provincias, i unidas a él otras medidas de descentralización o protección local, como la del *Puerto Franco* de Cartajena que ya está aprobada por ambas cámaras i es seguro que obtenga la sanción del Ejecutivo, la República se federará al fin por partes, pretendiendo cada una escapar del caos en que todas están envueltas. I lo están tanto, que hasta el proyecto de lei reformativa de la del matrimonio, se le ha querido subordinar

en el Senado a la suerte que corra el de constitución federal; pero es de esperarse que esta opinión no prevalezca, por que la legislación en esta materia tiene que ser uniforme por lo mismo que hai unidad de creencia en todas las provincias, i sobre lo cual no es posible que intenten federarse, sino por el contrario, estrecharse mas con centro comun de la Iglesia católica que ha establecido el matrimonio como uno de los siete sacramentos, i la lei tiene que reconocerlo así para darle efectos civiles. Se espera por tanto, que el Senado adoptará al fin las variaciones que al mencionado proyecto ha hecho la Cámara de Representantes, i que se han publicado en el número 1934 de la *Gaceta oficial*.

Por lo demas, está aun por expedirse la lei de Presupuesto de rentas i gastos que en este año ha tenido su origen en el Senado i que está pendiente en aquella cámara en segundo debate; i como esta lei es necesaria, lo ha sido tambien la próroga de las sesiones cuyo periodo ordinario ha terminado ayer en que se han completado 60 dias. En consecuencia, las Cámaras se han prorogado hasta por 30 mas, nombrando el Senado para este periodo, Presidente al ciudadano Pedro Fernández Madrid i vicepresidente al ciudadano Justo Arosemena, i la Cámara de Representantes para los mismos destinos a los ciudadanos Juan Antonio Pardo e Ignacio Gutiérrez.

SALUBRIDAD—El largo verano que se está experimentando empieza a alarmar ya a los habitantes de esta ciudad i de toda la provincia, i es de temerse que se desenvuelvan enfermedades de gravedad i tal vez epidémicas. Fiebres tifoides, pulmonías i disenterias están al orden del dia; i si en esta estación adelanta sus pasos la viruela que, según se dice, está ya en San Cristoval del Táchira, cerca de Cúcuta, muchas víctimas tendrán que ofrecer i muchas lágrimas que derramar estas poblaciones. Régimen higiénico de alma i cuerpo es el único remedio en tales circunstancias.

FALLECIMIENTO—Entre las muchas personas notables que registra el óbituario de Bogotá en el último trimestre, acaba de inscribir el nombre del Dr. *Ramon Ortiz*, natural de esta ciudad, abogado i literato, que sirvió a su patria en la magistratura judicial, en las Cámaras legislativas i en varios destinos del orden político. Deja una memoria respetable por su probidad, su caracter pacífico i su amor a las letras.

REMITIDOS.

El Presbítero Sr. Francisco Tamayo se ha servido remitirnos el siguiente artículo necrológico.

UN RECUERDO A LA MEMORIA DEL ILLMO. SEÑOR GABRIEL DE CALDONIA I AUXILIAR DEL ARZOBISPADO, DOCTOR JOSÉ ANTONIO CHAVEZ.

Et non inventietis in lingua mea iniquitatem, nec in fausibus meis estultitia personabit:—I no hallareis iniquidad en mi lengua, ni en mis fauces resonará necedad.
Job. cap. 6 v. 30.

83 |

Si el hombre por sus virtudes cívicas es digno de alabanza; si el guerrero por su valor e intrépidas hazañas se hace acreedor no solamente a los laureles, sino tambien a la corona inmarcesible de honores i recompensas; últimamente, si la historia ha sabido registrar en sus doradas páginas el recuerdo de varios hombres que mas bien han sido el azote de la humanidad, que el consuelo en los conflictos i desgracias; ¿con cuanta mayor razon i justicia debemos encontrar las virtudes sociales, políticas i religiosas del ILLMO. SEÑOR DOCTOR JOSÉ ANTONIO CHAVEZ? ¡Ah! ninguno mas digno de un homenaje de eterna gra-